RAMÓN ASENSIO MÁS y JACINTO CAPELLA

EL GARROTÍN

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS FOGLIETTI

Copyright, by Asensio Más y Capella, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

12

N

EL GARROTÍN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL GARROTÍN

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

RAMÓN ASENSIO MÁS y JACINTO CAPELLA

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenado en el TEATRO SALÓN REGIO la noche del 7 de Noviembre de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA	JULITA MESA.
CARMEN	TERESITA CALVÓ.
UNA CRIADA	SRTA. ALVAREZ.
DON TRINITARIO	SR. DÍAZ.
FILOBONIO	ALONSO.
UN BORRACHO	LOZANO.
UN TRANSEUNTE	GONZÁLEZ.

La acción en Madrid.—Época actual

EL GARROTIN

La escena representa un establecimiento de mercería. Anaquelería alta, escaparates con corsés, cintas y gasas, y convenientemente colocado un mostrador. Al foro, puerta con vidrieras que da á la calle, y en la lateral derecha otra puerta más pequeña que comunica con las habitaciones interiores de la casa.

ESCENA PRIMERA

LOLA y CARMEN; la primera detrás del mostrador revolviendo cajas de cintas y madejas; la segunda, cerca del foro, arreglando la anaquelería. Una CRIADA dentro. Después un TRANSEUNTE y un BORRACHO que pasan por la calle

CRIADA (Dentro y cantando con música de «Alma de Dios».)
«Canta, vagabundo,
tus miserias por el mundo...»

LOLA (Enseñando unas ligas muy grandes.) ¡Qué barbaridad! Pero, ¿qué es esto?

CAR. No sé... ¿A ver? (Acercándose.) ¡Ah, sí! Las ligas que encargó la cupletista esa de Romea.

LOLA Pues, hija, ni que se hubiera encargao un cinturón. (Extendiendo una liga.) Mira, mira...

CAR. Pues te prevengo que aun le están pequeñas.

LOLA ¡Vaya un desarrollo de criatura! ¡Si aquí cabe don Alberto Aguilera con uniforme y todo! (Sigue revolviendo.)

607464

CRIADA (Dentro y á grito pelado.)
«Canta, vagabundo...»

TRAN. (Que pasa.)
«Tus miserias por el mundo..»

VOZ (Muy cerca.)
«Canta, vagabundo,
tus miserias por el mundo...»
(Suena en la calle un violín tocando lo mismo, y á poco varias voces desentonadas que cantan la famosa cancioncita. Gran algarabía.)

LOLA ¡Atiza, manco!

CAR. ¡Duro, hombre, duro!... ¡Hija, dichosa cancioncita!

LOLA Aunque no se hubiera inventao, créeme que no hubiéramos perdido nada.

CAR. ¡Mira que hemos pasao un verano!

LOLA ¡No me hables! Desde por la mañana hasta por la noche oyendo lo mismo.

CAR. ¿Y la criada del tercero? Yo creo que hasta se acuesta con el vagabundo.

LOLA ¡Toma, eso ya hace tiempo! ¡Desde que se estrenó!

BOR. (Que cruza por el foro tambaleándose.)
«Canta, vagamundo...»

CAR. ¡Atiza!

LOLA ¿Vagamundo?... ¡Eh, amigo!... Que no es con eme, que es con be.

BOR. (Desde la puerta.) ¿Con be?... Beso á usté la mano. (Cantando.)
«Canta, vagamundo...»
(Hablado.) ¡Con be; coste! Vaga... (Cantado.)
«Tus miserias por este cochino mundo...»
(Desaparece tambaleándose.)

CAR. Ahí tienes. Ese lo canta con cierta novedad.

LOLA Hace bien. La cuestión es enseñar las miserias; lo demás, ¿qué importa?

BOR. (Dentro y desafinando horriblemente.)
Que tu canción irá,
¡ay ole y ole ya!
hasta la mismísima aldea
donde aseguran
que tu querer está...

CAR. ¡Atiza, constipao!

LOLA ¡Válgame Dios, qué oído de criatura!

ESCENA II

DICHAS y DON TRINITARIO por el foro (tipo sacristanesco); después, FILOBONIO vestido con ridícula pulcritud; es un muchacho provinciauo, tímido y encogido

TRIN. (Desde la puerta.) ¡Alabado sea Dios! ¿Se puede?...

LOLA ¡Calle! ¿Es usted, don Trinitario?

CAR. ¡Don Trinitario! (Muy contentas. Salen á recibirle.)

TRIN. (Avanzando.) El mismo. ¿Qué tal, hijitas, qué tal?

LOLA Esperándole á usté.

CAR. Esperándole hace una porción de días.

TRIN. ¡Caramba! ¿Qué ingrato soy, verdad?... (Mirando á su alrededor.) Pero, ¿dónde se ha quedado este chico? (Asomándose á la puerta del foro) Pasa, Filobonio, pasa.

LOLA (Con extrañeza.) ¡Filobonio!

CAR. ¿Quién es Filobonio?

TRIN. Un santo, un alma de Dios, sin malicia ni picardía. Es hijo de mi hermana, y como acaba de llegar del pueblo no quiero dejarle solo ni un minuto...

CAR. Hace usted bien.

LOLA Madrid está perdido.

TRIN. Perdido por completo. (Asomándose nuevamente.) Pero, ¿qué haces? ¡Pasa, hombre, pasa! (Volviendo á escena.) ¡Le da vergüenza! ¡Es tan corto!

FIL. (Desde el foro.) ¿Se puede?

LOLA Adelante.

TRIN. Pero, ¿qué hacías en la calle?

FIL. Mirando un corsé.

TRIN. (Dándole un cogotazo.) ¡Tú no debes mirar ciertas cosas!

CAR. (Que habrá subido á una escalera de mano y estará colocando unos paquetes en la anaquelería.) Pero déjele usté.

LOLA ¡Si no hace más que mirar!...

FIL. Nada más que mirar, sí, señora. (Mirando las pantorrillas de Carmen.)

TRIN. ¡Es un inocente! Yo me lo he traído porque las madres querían conocerle, y como ahora han empezado las vacaciones en el Seminario de Palencia que es donde estudia...

LOLA ¡Ah! ¿Estudia para cura?

FIL. Para obispo, si puede ser.

TRIN. ¡Calla, majadero! ¡Pues no tienes que correr poco para llegar á obispo!

CAR. ¡Quién sabe!

FIL. Eso digo yo. Otros con menos talento lo serán. To es cuestión de recomendaciones.

TRIN. Pues recomendaciones no han de faltarte. Ya sabes que las madres te protejen.

LOLA Ah, ¿sí?

FIL. ¡Me parece! ¡La tornera está chiflada por mí!

CAR. ¿Chiflada?

TRIN ¡Chiflada!... Pero, ¿qué lenguaje es ese?

FIL. Hablo en sentido figurao, tío. Pero aunque no fuera así no tendría nada de particular. Ya sabe usté que la ha dao por cuidarme.

LOLA Sí, ¿eh?

CAR. ¿De veras?

FIL. Me parece. Los martes, cabello de ángel.

CAR. (Pasándole la mano por el pelo.) De ángel.

FIL Estése usté quieta. Los miércoles, vainilla.

LOLA (Repitiendo la acción de Carmen) ¡Vainilla!

FIL. (A Carmen) ¡Que se esté usté quieta, caray!

CAR Si yo no he sido.

LOLA He sido yo.

FIL. Bueno, pues á usté. Los jueves compota y los domingos...

LAS DOS Los domingos, ¿qué?

FIL. Los domingos. . suspiros.

CAR. ¡Hola!

LOLA ¿Conque también suspiros?

FIL. También. Y de monja que son los más dulces.

TRIN. (A ellas.) Es un cordero por lo inocente. (Alto.) Bueno, bueno, no digas tonterías y quédate aquí mientras voy á los encargos de las madres. (A Lola y Carmen.) Ustedes me lo cuidarán, ¿verdad?

CAR. Ya lo creo.

LOLA Como si fuera cosa nuestra.

TRIN. Gracias, ya lo sé y por eso le dejo con toda confianza. (A su sobrino.) Ya lo oyes; te quedas aquí, con estas señoritas que son muy buenas...

FIL. (Saludando.) Muy buenas.

TRIN. Sé formal, guarda la compostura debida... y abusa lo menos posible.

FIL No tenga usté cuidao.

TRIN. ¿Dónde he dejado la nota de los encargos?... (Buscándola en todos los bolsillos.) ¡Ah! ¡La tengo aquí! (Repasando la nota.) El chocolate y los abalorios para la tornera... la harina de linaza para la cataplasma de la madre Concepción... el rapé y el clorato para la superiora... ¿qué me falta?... ¡Ah! ¡sí! Las camisetas para sor María y *El camino recto y seguro* para sor Aniceta. (Guardándose la nota.) Muy bien.

FIL (Aparte á don Trinitario.) Tío... no tarde usté mucho.

TRIN. ¿Por qué?

FIL. Porque... Vamos, que yo aquí solo y con estas chicas pues... Tío, no tarde usté. ¡Cuando yo se lo digo!

TRIN. Bueno, hombre, bueno, volveré en seguida. ¿Mandan ustedes algo, señoritas?

CAR. Nada, don Trinitario.

LOLA Que usté se divierta... y no nos tenga tan olvidadas.

TRIN No, hijas mías, no. Hasta luego... y cuidadito con ese prójimo.

LOLA Vaya usté tranquilo.

FIL. Y ya sabe usté, tío. No tarde usté, ¿eh? no tarde usté. (Mutis de don Trinitario.)

ESCENA III

LOLA, CARMEN y FILOBONIO

LOLA (Ofreciéndole una silla junto al mostrador.) ¡Vaya, vaya!...

CAR. ¿De manera que... para cura?

FIL. Para cura... si ustedes no disponen otra cosa.

LOLA ¿Nosotras?

CAR. ¡Qué disparate!

FIL. (Sentándose.) Gracias.

LOLA Dios nos libre de quitarle á nadie la vocación. (Filobonio se halla entre Carmen y Lola. Carmen sentada á un lado y Lola en pie, pero apoyándose en el respaldo de la silla que ocupa Filobonio. El pobre chico está sofocadísimo y se revuelve inquieto en el asiento viéndose asediado tan de cerca por dos chicas bonitas.)

CAR. Pero vamos á ver; aquí que nadie nos oye, séanos usté franco, ¿á usté le tira la iglesia? (Pausa)

FIL. Mire usté, tanto como tirarme.. ¿Ustedes quieren que les diga la verdad?

LOLA Naturalmente.

CAR. Como debe ser.

FIL Bueno, pues la verdad... ¡no me tira!

LOLA ¡Lo sospechábamos!

FIL. Mejor dicho, me tira por un lao y por el otro no me tira.

CAR. ¡Caramba!

LOLA ¿En qué quedamos?

FIL Verán ustedes; considerada la carrera eclesiástica bajo el punto de vista de las devotas, me tira una barbaridad.

LOLA Sí, ¿eh?

CAR ¡Qué gracioso!

FIL. Pero cuando pienso en las privaciones que tiene uno que sufrir...

CAR. Ya no le tira.

FIL. Sí, me tira. Me tira de espaldas.

LOLA ¡Graciosísimo!

CAR. ¡De primera!

LOLA ¿De modo que usted, por lo visto, no ha ingresado en el seminario por su voluntad?

FIL. Les diré á ustedes... Yo, aunque me esté mal el decirlo, tenía en Palencia relaciones con una muchacha, pero dió la casualidad de que se me escapó con otro y yo entonces, desengañao del mundo y de sus pompas y vanidades, me refugié en la iglesia. Pero aquella individua me había subyugao de tal modo que no podía vivir sin sus abrazos, y loco de celos y no teniendo otra cosa que abrazar, abracé la carrera eclesiástica.

LOLA ¡Qué lástima!

CAR. ¡Pobre Filobonio!

FIL. ¡Ah!... ¡Si ustedes supieran las amarguras que sufre un corazón amante... cuando se la dan con queso! ¿A ustedes no se la han dao nunca?

CAR No, señor.

FIL. A mí sí, por eso lo digo.

LOLA Nosotras no salimos de la tienda.

CAR. No hemos visto el mundo más que por un agujero.

FIL. Un agujero es poco. ¿Y esta tienda es de ustedes?

LOLA Y de usted.

FIL. Gracias, no digo eso.

CAR. Ya lo hemos entendido.

LOLA Nosotras nos hemos establecido en sociedad.

FIL. ¿Y ustedes son las dueñas absolutas?

CAR. ¡Claro!

FIL. ¡Vaya un par de socias!... Y qué, ¿se vende mucho?

LOLA ¡Pchs! No nos va mal.

CAR. No nos va mal del todo. Ahora andamos buscando un tenedor de libros, porque, hijo, nos hacemos un lío con la contabilidad.

LOLA ¡Oh, un lío horrible!

FIL. Lo creo.

LOLA Hasta ahora nos hemos arreglado nosotras como hemos podido, pero como la tienda ya da para comer...

FIL. Necesitan ustedes tenedor. ¡Es lógico!

CAR. Lo malo es que de dos mujeres solas abusa cualquiera.

FIL. ¿Cualquiera? No tanto, no tanto.

LOLA Y nosotras necesitábamos una persona formal, de confianza...

FIL. Esperen ustedes. Se me ocurre una idea luminosa.

CAR. ¿Cuál?

LOLA A ver, á ver...

FIL. ¿Serían ustedes capaces de darme á mí esa plaza?

CAR. ¿A usté?

LOLA ¡Qué disparate!

CAR. Y ¿qué iba usted á hacer de la carrera?

FIL. Dejarla.

LOLA Y ¿qué diría su tío?

FIL. Que diga lo que quiera.

CAR. Pero Filobonio...

FIL. Vamos á ver, ¿qué sueldo me darían ustedes?

CAR. Diez duros.

LOLA Diez duros, comido y bebido.

FIL. Bebido no podré hacer cuentas. Bueno; ¿y dónde voy á dormir?

CAR. En su cuarto.

LOLA Al lado del nuestro. No nos separa más que un tabique.

FIL. ¡Qué lástima! ¿De qué es el tabique?

CAR. ¿Qué dice usted?

FIL. Que si es de cartón piedra ú de mampostería.

LOLA ¿Por qué?

FIL. Porque si es de cartón piedra me quedo más barato.

LOLA (Dándole un golpecito en la cara.) ¡Pillín!

CAR. (Idem.) ¡Guasón!

FIL. (Levantándose indignadísimo.) ¡Basta! ¡Basta!... ¡Que me están ustedes haciendo tilín!

CAR. ¿Y se incomoda usté?

LOLA ¿Se enfada por eso?

FIL. (Sonriendo muy amable.) No, si no me enfado, es que soy nervioso y... Acérquense, acérquense ustedes.

CAR. ¿No le daremos demasiado calor?

LOLA ¿No le sofocaremos? (Mucha coquetería.)

FIL. ¡Ea, se acabó! Amables jóvenes... ha llegado *la de fuera caretas;* yo no soy lo que parezco; bajo este aspecto pusilánime y encogido se esconde un corazón volcánico y un cuerpecito jacarandoso que se hace polvo en el agarrao y se desmorona de gusto en una habanera dormilona.

CAR. ¿En una habanera?

LOLA Pero, ¿á usté le gustan las habaneras?

FIL. Son mi debilidad.

LOLA ¿Conoce usté... la de *Vaya cardo?*

FIL. No, señora; pero conozco otra preciosa.

CAR. ¿Cómo se llama?
FIL. *Toma tripita.*
LOLA No está mal; ¡pero donde esté la de *Vaya cardo!...*
CAR. Boca abajo todas.
FIL. Caramba, ¿y ustedes la saben?
LOLA De memoria.
FIL. ¿Sí? Pues... *¡Vaya cardo!...*
LAS DOS *¡Vaya cardo!*
CAR. Oigala usté.

Música

LOLA / CAR. ¡Vaya cardo!
FIL. ¡Vaya cardo!
LOLA / CAR. No se extrañe usted, madre,
si tardo.
Que voy de verbena
con el novio de la Filomena,
que en el agarrao
no hay quien le aventaje,
y es un desahogao
metiendo la pierna
(Marcando todo lo que dicen.)
y haciendo engranaje.
(Uniendo la acción á la palabra.)
¡Ay! cómo me va meciendo
poquito á poco
sin propasarse,
y cuando da una vuelta
cómo se para
¡Ay!...
pa columpiarse. (Bailan.)
FIL ¡Vaya un gachó con cosas
y con escuela!
LOLA / CAR. Cada vez que se marca conmigo
me vuelve locuela,
me vuelve locuela.
FIL. ¡Ay!... ¡Pero locuela!...
LOLA / CAR. ¡Vaya cardo!
FIL. ¡Vaya cardo!
LOLA / CAR. No se extrañe usted madre,
si tardo.
(Terminan el número bailando un zapateado los tres.)

Hablado

LOLA ¿Le gusta?...
CAR. ¿Qué le ha parecido?...
FIL. (Entusiasmado.) *¡Vaya cardo!* Pero esto no es nada comparao con otra cosa que yo sé.
LOLA ¿Cuál?
CAR. ¿Qué es? ¿Qué es?
FIL. Canela fina. Un garrotín que se baila solo.
LOLA (Desconsolada.) ¡Garrotín!
CAR. ¿Y dónde ha aprendido usté el garrotín?
FIL. Me lo enseñaron unas chicas vascongadas; las de Zorrondegui.
LOLA No las hemos oído nombrar.
FIL. ¡Oh, pues hacen locuras!
CAR. Y ya que usted es tan amable, ¿por qué no nos lo enseña á nosotras?
FIL. No hay inconveniente. ¡Pero luego no salgamos con una tontería! ¿Ustedes son linfáticas ó nerviosas?
LOLA ¿Por qué es la pregunta?
FIL. Porque para este baile se necesita mucha resistencia muscular.
CAR. Bueno, usté baile y calle.
LOLA Eso, eso.
FIL. Pues al avío. Atención.

Música

FIL.
Pa bailar el garrotín,
que es un baile superior,
hace falta ser muy ágil
y tener muy mal humor.

LOLA
CAR. } ¿Muy mal humor?

FIL.
¡Endemoniao!
Porque aquel que lo baila parece
que está incomodao.
Y si es que lo dudan,
fíjense bien
en esta postura
y en este vaivén.
En blanco los ojos
y el dedo agarrao

como si quisiera
tirarle un bocao.

(Baila mordiéndose el dedo y poniendo los ojos en blanco.)

LOLA Pues es verdad.
CAR. ¡No lo ha de ser!
LAS DOS Parece que un dedo
se quiera comer.
FIL. Allá va otra posturita,
posturita superior,
con los brazos extendidos,
sacudidos
por la angustia y el temblor.

(Baila, haciendo lo que ha dicho en el cantable, lo más graciosamente posible.)

ELLAS ¡Pues es verdad!
FIL. ¡Pues claro está!
ELLAS Es un ataque de nervios
fenomenal.
FIL. Allá va otra postura
con los brazos cruzaos,
sacudiendo los dedos
como si estuvieran mojaos.

(Baila, haciendo lo que ha dicho en el cantable.)

ELLAS Pues es muy gracioso.
FIL. Una atrocidad.
Prepárense ahora
para el final.

(Los tres bailan el «Garrotín» lo mejor posible, para que se repita el número.)

Hablado

FIL. ¿Qué tal?
CAR. ¡Precioso!
LOLA A mí todavía me está bailando el cuerpo. (Marcando pasos de garrotín.)
CAR. Y á mí. (Idem ídem.)
FIL. Lo más delicao es el paso del mordisco. Fíjense, fíjense. (Marcando el paso «del mordisco».)
CAR. No, no, lo más delicado es esta postura. (Marcando una.)
LOLA No, no, esta... (Idem otra.)
FIL. Quiá, quiá, la del mordisco, la del mordisco... (Todos bailan, marcando distintas posturas.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON TRINITARIO por el foro

TRIN. (Cargado de paquetes.) Santas y bue... (Deja caer los paquetes y dice con asombro.) ¡Recorcho!

FIL. ¡Arrea, mi tío!

LOLA
CAR. } ¡Don Trinitario! (Se quedan inmóviles.)

TRIN. Pero, ¿qué es esto? ¿qué pasa aquí? ¿Se han vuelto ustedes locos?

FIL. ¿Locos? ¡Fíjese, fíjese usted en el paso del del mordisco! (Se acerca bailando.)

TRIN. (Dándole un puntapié.) ¡Sinvergüenza! ¿Es eso lo que te enseñan las madres?

FIL. Esto me lo enseñan las hijas.

LOLA Verá usted, don Trinitario...

CAR. Todo ha sido porque...

FIL. Ea, se acabó. Voy á decir toda la verdad. Si usté tropezase con dos muchachas guapas... como estas, pongo por caso, y le nombrasen tenedor y le diesen diez duros mensuales y una alcoba junto á la suya con un tabique de cartón... ¿qué haría usté, tío?

TRIN. (Indignado.) ¿Yo?

LAS DOS (Acercándose con mucha zalamería.) Sí, usté... ¿qué haría usté?...

TRIN. (Después de una expresiva pausa y con súbito arranque.) ¡Tenedor! ¡Tenedor!

FIL. Pues esa es la mía, y aquí me quedo pa siempre... no sé si en calidá de tenedor de libros ó de maestro de *garrotín*, que es el baile que ha tenido la culpa de todo.
Y aquí el entremés da fin.

CAR. Si hemos tenido la suerte
de lograr entretenerte...

LOLA Da un aplauso á EL GARROTÍN.
(Música y

TELON

OBRAS DE RAMON ASENSIO MÁS

La afrancesada, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

El tirador de palomas, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

Las grandes cortesanas, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

El puñao de rosas, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

¡Viva Córdoba!, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

Recuerdos del tiempo viejo, diálogo en prosa, original.

El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano.

La torería, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en colaboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

Lluvia menuda, diálogo en verso, original.

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

La noche del Pilar, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.

La edad de hierro, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Hermoso y García Alvarez.

La antorcha de himeneo, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.

La eterna revista, humorada lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música de los maestros Chapí y Giménez.

El trust de las mujeres, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

El Garrotín, entremés en prosa, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglieti.

EN PREPARACIÓN

De telón adentro, novela de costumbres teatrales (interioridades de la vida artística), con un prólogo de Luis López Ballesteros.

OBRAS DE JACINTO CAPELLA

La boleta de alojamiento.
A ras de tierra.
Casa propia.
La gatita blanca.
El recluta.
La Machaquito.
El guante amarillo.
El palacio de cristal.
La vida alegre.
La brocha gorda.
La gran noche
Granito de sal.
Ki-tha y Pohn.
Yo, gallardo y calavera.
La boda roja.
La mujer española.
La eterna revista.
El trust de las mujeres.
El Garrotín.

Precio: UNA peseta